

Bien merece tan bello libro el desvelo de un editor como José María Balcells, que ha tenido la gentileza de recuperárnoslo y de explicárnoslo. Así los versos de un creador como Miguel Hernández, que en su propia genialidad son únicos, revelan ahora el rico venero de una tradición clásica que los hace eternos como ella misma y patrimonio común de todos los lectores.

Abraham Madroñal  
CSIC

MAINER, José-Carlos y Jordi GRACIA. *En el 98 (Los nuevos escritores)*. Madrid: Visor, 1997. 178 pp. (ISBN: 84-7522-008-8)

Se recogen en este libro las ponencias presentadas en el Seminario "En el 98 (los nuevos escritores)", celebrado en la Universidad de Valladolid en 1996. La intención del mismo era la de vacunar al público ante el aluvión de congresos, conferencias y otros recordatorios que se veían venir con ocasión del centenario de la llamada 'Generación del 98'. Ese propósito queda fijado en una declaración final ('Contra el 98. Manifiesto de Valladolid') reproducida como colofón del volumen y en la que se insta a las entidades competentes (investigadores, profesores, instituciones académicas, ministerios y editoriales) a eliminar por improcedente el marbete de 'Generación del 98' y a replantear los estudios y la didáctica de la literatura española del pasado fin de siglo. No es la primera vez que los coordinadores y colaboradores del volumen manifiestan una militancia tan explícita en lo que podría llamarse la 'lectura revisionista' del problema, una lectura que con justicia ha acabado por imponerse, aunque no sin dificultades y no sin asignaturas pendientes por cubrir, como muy bien explica Jordi Gracia al elaborar el estado de la cuestión.

En la presentación del volumen, José Carlos Mainer, uno de los mejores conocedores del fin de siglo, explica el origen del marbete —el complejo de culpa de Azorín— y denuncia su impropiedad, al tiempo que admite la buena fortuna y resistencia del mismo a los embates de la crítica y propone la solución al problema a través del empleo de unas perspectivas diferentes a las acostumbradas. Por ese camino es por donde pueden y seguramente van a venir las lecturas más refrescantes del fenómeno. Porque es claro que la fecha de 1898 sigue siendo una especie de perturbador imán que empaña gravemente el entendimiento de la producción global de todos y cada uno de los escritores del fin de siglo, ninguno de los cuales publicó en ese año lo más significativo de su obra ni tuvo en él ni en el Desastre una referencia biográfica de primera importancia. Un resultado distinto, complementario y al menos con la misma capacidad reveladora sería, por ejemplo, la lectura derivada de los trabajos publicados en torno a otras referencias temporales (1900, 1910, 1915, etc.), pues en ellos tendrían cabidas producciones menos tópicas pero no menos interesantes, como lo son el esperpento, las novelas de acción de Baroja o los ensayos de Ortega. Otra propuesta sería fomentar los estudios del 'horizonte europeo' o los en-

foques comparatistas, hasta ahora pocos pero iluminadores, como es el caso de la conocida monografía de Hans Hinterhäuser, el reciente trabajo de Dolores Romero o los de aquéllos que explican el Desastre en el contexto histórico de los vaivenes del colonialismo mundial y lo redimen así de una reductora interpretación localista. “Se quiso –escribe Mainer explicando el enfoque general del volumen– hacer la prueba de ver si la formulación de una cronología corta y la revisión de las consiguientes coincidencias de autores y temas parecía un método eficaz y que podía ser extendido a otros momentos. No se trataba de definir, de una vez y para siempre, una taxonomía que siempre acaba por ser el lecho de Procusto: la cuestión era revivir una constelación de fuerzas y de incitaciones, de inercias y novedades, que en 1900 no podía ser la misma que en 1910, ni que en 1915. Plantearse, en suma, qué era lo original y lo caduco, lo estimulante y lo yerto, las vías vivas y las vías muertas, cuando podía hablarse de unos ‘nuevos escritores’, de una nueva manera de plantearse las cosas. Enunciar ‘En 1898’ era, por consiguiente, una invitación a la comparación, aunque de hecho, la coyuntura observada abarque las fechas de 1890-1902” (10).

Las colaboraciones, a cargo de Francisco Jarauta (el fin de siglo centroeuropeo), Iris M. Zavala (el modernismo hispanoamericano), Jon Juaristi (Unamuno), Manuel Aznar Soler (Valle-Inclán), el propio Mainer (Baroja), Miguel Angel Lozano (Azorín) y Richard A. Cardwell (Jiménez y los Machado), respetan en general esos propósitos y producen un resultado más fructífero que lo habitual en volúmenes de este tipo, donde la dispersión y la excesiva heterogeneidad acaban casi siempre perjudicando los buenos propósitos de los editores. Algún lector, sin embargo, puede echar de menos una visión general de todo el fin de siglo peninsular o algún trabajo sobre los autores finiseculares ‘de segunda fila’. La selección de una coincidente banda temporal para los escritores seleccionados y quizá también la perspectiva escogida por cada colaborador provoca la aparición de unas interesantes y creo que hasta ahora inexploradas recurrencias temáticas o historiográficas que caracterizarían en parte a esa literatura finisecular. Entre ellas estarían la proximidad entre las teorías de la ‘intrahistoria’ unamuniana (asombrosamente diseccionada por Juaristi), la ‘historia interna’ de Azorín y la ‘esencialidad’ machadiana, o también la existencia de una concreta recepción cruzada –armónica y disarmónica– en el seno de ese grupo de escritores.

No sé qué fortuna acabarán teniendo las propuestas aquí postuladas, pero me temo que, para mal nuestro, el marbete ‘Generación del 98’ sigue resultando demasiado cómodo y demasiado acomodable al didactismo de los sistemas pedagógicos y programas universitarios, y por tanto su desaparición necesitará de más tiempo del que a muchos nos gustaría, al menos en los niveles de los lectores no especializados. Más complicado, me parece, va a ser incorporar esta parte de la producción española o hispánica al *Modernism* occidental sin, al mismo tiempo, tener que admitir sus diferencias. Porque, por ejemplo, si para justificar la invalidez de la oposición Modernismo/ 98 se argumenta que los del 98 aceptaban para sí el apelativo de

'modernistas', habría que ver entonces si Ortega y 'los del 27' admitían también el mismo calificativo. Y si no lo hacían –como yo presumo– fue muy probablemente porque se consideraron diferentes a sus predecesores o porque vieron el modernismo clásico como algo ya pretérito. Será difícil, por tanto, no seguir manteniendo la existencia de identidades propias para la literatura hispánica del fin de siglo y la del 'Modernism', a pesar de que las dos pertenezcan, como quería Juan Ramón, al siglo modernista.

José María Martínez

Universidad de Texas-Pan American

AÍNSA, Fernando. *Espacios del imaginario latinoamericano: propuestas de geopolítica*. La Habana: Arte y Literatura, 2002. 228 pp. (ISBN: 959-03.0202-5)

El autor de este libro es sobradamente conocido por su fundamental dedicación de ensayista y estudioso de las letras hispanoamericanas. Libros como *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986) o *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico* (1992), entre otras monografías y múltiples artículos, trazan una trayectoria sólida y coherente en donde el examen de las respuestas identitarias que ha dado la literatura hispanoamericana se ha ligado al tema de la utopía y, más genéricamente, al análisis del espacio. Precisamente este volumen supone una recuperación de textos dispersos, a los que se añade algún otro original, en donde se perfila esa preferencia por lo espacial, ya sea mediante el repaso al motivo de la isla, la representación de espacios transitorios (el viaje en Cortázar), o la exposición contrastada de dos novelas canónicas de la selva, *Los pasos perdidos* y *La vorágine*. De este último trabajo se extrae una idea, reconocible en otros libros de Aínsa y que permite entrar en un punto decisivo de todo análisis espacial hispanoamericano: "El mapa literario de América posee, en efecto, un gran vacío central. Es la periferia la que ha venido dando un sentido a través de una narrativa escrita, desde y sobre las ciudades que forman como un collar alrededor del continente, pero cuyo corazón sigue siendo un gran hueco sin distancias establecidas y, sobre todo, sin comunicación interior" (140). El vacío último, fin de la búsqueda laberíntica de los héroes de estas novelas "centrípetas" se explica a partir del momento en que ellos nunca dejan su punto de origen en la ciudad, puerto, orilla o costa, lugar desde el cual se concibe la empresa aventurera y se desarrolla la escritura que la cuenta. El trabajo "¿Espacio mítico o utopía degradada? Por una geopoética de la ciudad en la narrativa" resulta una consecuencia lógica de esta afirmación. Todo espacio se transforma simbólicamente desde la vivencia subjetiva del individuo que lo habita. Y así, la literatura hispanoamericana ha generado diversos sentidos a lo largo de su historia, elaborando un abanico que proyecta anhelos arcádicos de un campo, muchas veces ignoto (como sucede en el siglo XIX), y una imagen babélica de un espacio urbano, cada vez más deshumanizado y alienante, tal y como se